

Leandro Lichtmajer, *Discursos, prácticas y estrategias políticas del radicalismo tucumano (1943-1956)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Tucumán, 2012. Directora: Dra. María Celia Bravo.

El objetivo de la tesis es analizar los cambios en la matriz organizativa, los discursos y las prácticas políticas del radicalismo tucumano durante los años de consolidación y caída del peronismo. De ese modo, pretende reforzar una vertiente historiográfica que amplió el conocimiento sobre la Unión Cívica Radical (UCR) en un período dominado por el movimiento liderado por Perón. Este rasgo modeló las investigaciones sobre el tema, que durante décadas marginaron a los partidos opositores al rol de interlocutores menores del peronismo, desconociendo sus lógicas específicas.

La tesis pone a prueba las hipótesis previas sobre los perfiles ideológicos, las matrices organizativas y las estrategias opositoras del radicalismo, a la par que busca avanzar hacia tópicos escasamente atendidos por la historiografía tales como las consecuencias de la irrupción peronista en la dirigencia departamental y local, los ámbitos de sociabilidad a nivel de las bases y la matriz de financiamiento del partido. Centrada en un escenario provincial de análisis, se reconoce tributaria del bagaje conceptual y metodológico de la historia regional. Parte del supuesto que la historia del radicalismo estuvo jalonada por una trayectoria de fuertes autonomías y fragmentación en los mapas provinciales, con un centro que reveló dificultades recurrentes para la homogeneización. Desde esa perspectiva, busca reflexionar sobre las formas que adoptó la UCR en los diferentes escenarios provinciales y reconstruir los trazos específicos de un período central en la historia tucumana.

Su contribución gira en torno al análisis de los conflictos y problemas inherentes a la trayectoria del radicalismo en un distrito con rasgos distintivos, dados por su configuración socio-económica azucarera, su singular tradición política previa y las alternativas que acompañaron la construcción de la hegemonía peronista. A contramano del mapa político nacional dominado por la Concordancia, Tucumán fue gobernado por la UCR entre 1935 y 1943. En contraste con la marcada hegemonía del radicalismo hasta la antesala del golpe de Estado, en las elecciones de 1946 el peronismo obtuvo el porcentaje de votos más alto del país. De ese modo, su aparición en la escena provincial se reveló como un punto de inflexión en el derrotero de la UCR, que pasó en un breve lapso de tiempo del centro a los confines del escenario político.

La hipótesis central de la tesis es que la manifiesta hegemonía peronista en Tucumán sentó las bases de un importante proceso de transformaciones al interior del radicalismo. Y esto abarcó desde las cúpulas hasta las bases y llevó a una revisión de las matrices organizativas y las prácticas políticas. Asimismo, las necesidades propias del rol opositor minoritario redundaron en la construcción de un ideario propio y una rearticulación de sus alianzas con los actores de la sociedad civil. De ese modo, el primer peronismo constituyó un contexto cambiante y dinámico en el que los discursos, prácticas y estrategias del radicalismo mutaron al ritmo de las particularidades distintivas de la experiencia cerrada en 1943, los cambios en la trama partidaria y los vaivenes en la relación con el gobierno.

Sus conclusiones señalan que a comienzos de los años cuarenta eran evidentes los signos de agotamiento del modelo consolidado por el radicalismo en 1935. En ese marco, la UCR protagonizó un proceso de fragmentación, visible a nivel de las cúpulas y de la dirigencia intermedia, y una crisis de legitimidad de la fracción dominante, que limitaron su capacidad de permanecer en el poder más allá del mandato de Miguel Critto (1939-1943). Las dificultades heredadas de la década de 1930 hicieron eclosión durante el

gobierno militar y se proyectaron en el escenario de polarización política configurado en 1945. En ese sentido, los enfrentamientos de las fracciones por los espacios de poder y las estrategias electorales, la deserción de los dirigentes a nivel departamental y el descenso en la cantidad de afiliados imposibilitaron al radicalismo oponer resistencias al movimiento liderado por Perón.

Frente a la irrupción peronista los radicales tucumanos se redefinieron en un rol opositor ubicado en las antípodas de su tradición, jalonada por los triunfos electorales y el sólido arraigo territorial. Asimismo, debieron afrontar sus conflictos internos para enfrentar a un gobierno con amplios márgenes de popularidad. Luego de la derrota cambió la correlación interna de fuerzas y se abrió el camino para el ascenso de los núcleos minoritarios, lo que se plasmó en una renovación y un recambio generacional de los planteles dirigentes. En ese contexto se observó la primacía de un núcleo de jóvenes profesionales liderados por Celestino Gelsi, proceso que tuvo como correlato el abandono de los industriales azucareros que habían participado activamente en la UCR durante la década de 1930. Para consolidar su posición en la estructura partidaria los nuevos planteles dirigentes configuraron una suerte de refundación que proyectó un nuevo modelo de partido, dotado de una mayor organicidad respecto al heredado de los años treinta. Amparados en un discurso renovador, pusieron en funcionamiento entidades estratégicas paralizadas por la conflictividad interna, formalizaron el régimen disciplinario, reestructuraron la fisonomía departamental del partido y articularon nuevas estrategias de financiamiento para revertir el cuadro de precariedad material posterior a 1946.

Respecto a las estrategias de los radicales frente al gobierno y los actores de la sociedad civil, la tesis sostiene que las necesidades del rol opositor redundaron en la construcción de un ideario propio que pivotó entre las tradiciones pretéritas del radicalismo tucumano, el clima de ideas sustentado por el peronismo y las tensiones con las directrices delineadas por las esferas nacionales de la UCR. Durante la etapa comprendida entre 1946 y 1949, la UCR combinó los gestos de moderación en el ámbito legislativo con un rostro desafiante en el espacio público. En ese marco tendieron puentes hacia los sindicatos urbanos y rurales, los productores cañeros, las entidades de la esfera de la prensa y los sectores católicos, con resultados dispares. A partir de 1949 se produjo un cambio de perfil como fruto de motivaciones inherentes a la estructura partidaria y a las demandas de la agenda política provincial y nacional. Estas los llevaron a abandonar la moderación legislativa y acentuar el perfil opositor frente al gobierno, que mantuvieron hasta 1955.

Sobre el lugar ocupado por el distrito en el mapa partidario a nivel nacional, la tesis sostiene que luego de 1946 el radicalismo tucumano ocupó un rol secundario que se revirtió como fruto de la recomposición interna de finales de la década. Esta le permitió ampliar su influencia a nivel nacional y arrogarse el liderazgo de la UCR a nivel regional, proceso que sentó las bases para la alianza con la corriente balbinista-frondizista que controló el Comité Nacional desde 1954. Esta definición estratégica condicionó el derrotero del radicalismo tucumano frente al golpe de Estado de 1955. En consonancia con la conducción nacional, privilegió una estrategia expectante que condicionó sus acciones durante el derrocamiento de Perón y los inicios de la "Revolución Libertadora".

En síntesis, entre 1943 y 1956 el radicalismo tucumano transitó dos carriles a la hora de definir sus discursos, prácticas y estrategias. Por un lado, reaccionó ante una crisis heredada de los años treinta, que permeó sus acciones durante el primer peronismo. Por otro lado, frente a un interlocutor que lo condicionó fuertemente, exploró su propia historia, sus conflictos y tradiciones, para hacerle frente. A la vez que se empapó del clima de época recreado por el peronismo, volvió sobre sus pasos para reconfigurarse internamente y dar respuestas en un contexto inédito, en el que pasó sin escalas del gobierno a la oposición.